

PREÁMBULO DE LOS EDITORES

La bibliografía sobre Schubert es más que abundante, en las más diversas lenguas del ámbito occidental, al igual que lo es la discografía y la frecuencia con que sus obras se programan en conciertos y recitales. Existen, además, fundaciones, asociaciones y diversos tipos de entidades dedicadas al músico vienés, con actos y ciclos anuales en la mayoría de las ciudades europeas y americanas.

Sin embargo, no son tan conocidos los escritos y recuerdos coetáneos de colegas y amigos que convivieron con él, compartieron aquellas veladas musicales que acabaron conociéndose como “schubertiadas”, y que admiraron sus obras recién salidas del “horno” o, incluso, le sirvieron de banco de pruebas antes de darlas a conocer. Todos ellos se prendaron del carácter modesto, aunque afable, de aquel joven que vivía para la música, con pasión y sin descanso, pero que disfrutaba también de las charlas y tertulias que seguían a los encuentros musicales, tanto en tabernas o espacios campestres, como en casas particulares.



Una de esas escenas campestres, plasmada en forma de acuarela, en la que Schubert aparece sentado en la hierba, fumando una pipa, mientras contempla cómo sus amigos practican un juego de pelota

Desde muy temprana edad y a lo largo de su corta vida, Schubert concitó simpatías, comprensión y solidaridad, tanto en torno a su música como ante las dificultades materiales que siempre, o casi siempre, padeció, a menudo carente de recursos o forzado a desarrollar trabajos didácticos que no le agradaban y que le consumían un tiempo precioso en detrimento de su creatividad.

En toda circunstancia y momento, encontraba la comprensión y la ayuda de sus compañeros y parientes, destacando, quizá de forma especial, su "mejor amigo", Josef von Spaun, autor de los textos recogidos en estas páginas, o la segunda esposa de su padre, Anna Kleienböck, que, sin poseer una gran fortuna, no dudó en facilitarle algunos fondos para ayudarlo a salir de un apuro.



Dibujo a carboncillo de Moritz von Schwind en el que se aprecia la expresión bondadosa de Anna Kleienböck

Ese Schubert íntimo, amigo de sus amigos y siempre ansioso por disponer de tiempo para componer, es el que viene reflejado en los recuerdos y comentarios de su “mejor amigo”, Josef von Spaun, que aquí publicamos.

El libro, compilado y traducido por el promotor musical de extensa experiencia, Manuel Capdevila i Font, se compone de siete fragmentos encabezados por un amplio “Prólogo” firmado por Sílvia Pujalte Piñán, profunda conocedora de la vida y obra de Schubert y del mundo de la canción romántica. Siguen una “Introducción” del propio Manuel Capdevila, cuatro textos redactados por Spaun unos años después de la muerte de Schubert, y una recopilación de cartas, “Epistolario”, la mayoría de Schubert a sus amigos, incluido, naturalmente, Spaun, y una del propio Spaun dirigida a Goethe, para ofrecerle una colección de canciones schubertianas, para su consideración. Cabe destacar la labor callada e “invisible” del musicógrafo Albert Ferrer Flamarich, en el terreno de la coordinación y de la revisión de los textos.

Cabe destacar uno de los textos en los que Spaun polemiza con el “caballero Von Kreissle-Hellborn”, a propósito de una biografía schubertiana de dicho “caballero” con la que Spaun discrepa en diversos aspectos, y así lo señala, con cierto detalle, para puntualizar algunas afirmaciones o, incluso, insinuaciones del biógrafo, y, por supuesto, defender y ensalzar a su joven amigo Franz.

Los recuerdos de Spaun muestran, no sólo el cariño, simpatía y admiración que sentía hacia Schubert, sino el profundo conocimiento de su carácter y costumbres, y muy especialmente, de su obra y de los recitales que dio a lo largo de sus escasos 32 años de vida. Por ello, destaca, entre las personas que tuvieron una fuerte influencia en el músico vienés, al cantante Johann Michael Vogl, quien, tras una primera actitud distante, se convirtió en el mayor divulgador de las canciones schubertianas, la mayoría de las cuales estaban dedicadas a una voz masculina, con acompañamiento de piano.

Pero, si Vogl se convirtió en un vehículo imprescindible para que la obra vocal de Schubert fuera ampliamente conocida, Spaun no deja de nombrar, por ejemplo, a numerosos pintores que plasmaron con sus pinceles, sus acuarelas o sus lápices, la figura del músico y las escenas de su vida, tanto musicales como mundanas. Tal es el caso, entre otros muchos, de Mortiz von Schwind o de Leopold Kupelwieser, de quienes insertamos aquí sendas obras significativas: la primera, un dibujo de Von Schwind en el que aparecen Schubert, Lachner, Vogl y el propio Schwind, cantando una serenata ante lo que parece el balcón de un jardín; y la otra una acuarela en la que Kupelwieser plasma una charada imaginada a la que titula “Juegos de sociedad”,

con diversos amigos del músico como actores, por ejemplo, el poeta Schober, el pianista Jenger o el propio Spaun. Schubert, de perfil, aparece sentado junto al piano.



Serenata, por Moritz von Schwind



Juegos de sociedad, por Leopold Kupelwieser

Pero, además de los muchos personajes que Spaun trae a colación, políticos, aristócratas, mecenas, escritores, cantantes, instrumentistas, familiares y un larguísimo etcétera, no faltaron algunos casos peculiares de obras pictóricas que podríamos calificar como de "aficionado". Tal es el caso de Franz von Schober que, siendo un poeta cuyas obras le sirvieron a Schubert para componer canciones, no le faltaban ciertas habilidades con el lápiz y supo caricaturizar, con cierto sentido del humor, a la corpulenta figura de Johann Vogl junto al menudo Schubert, dejando patente el contraste entre las estaturas de uno y otro, así como el carácter orgulloso del barítono, dándole la espalda al compositor, que parece mostrar una forzada resignación, no carente de sorpresa.



Caricatura de Vogl y Schubert, por Franz von Schober

Así, el libro de los recuerdos de Spaun sobre Schubert, cuyas ilustraciones hemos añadido para la presente edición, viene a aportar a nuestro mundo lector un eslabón que, en cierto modo, se echaba de menos.

Todo el conjunto de textos compilados por Manuel Capdevila está profusamente anotado a pie de página, para que el lector pueda conocer los detalles de las muchísimas personas, lugares y circunstancias que desfilan ante sus ojos.

En definitiva, contamos con una edición, en castellano,¹ de unos recuerdos biográficos sobre Franz Schubert, generados contemporáneamente con la vida del músico por quien compartió con él una gran parte de su vida, y nos presentan aspectos no tan conocidos del célebre músico vienés que brilló por sus extensas colecciones de canciones, por sus nueve sinfonías, de las que no deja de sorprender que la más popular sea la “inacabada”, por sus innumerables piezas para piano, a dos y cuatro manos, o por sus magníficos cuartetos y quintetos, algunos de los cuales se cuentan entre los mejores de la historia de la música.

Una visión “distinta” a las abundantes biografías publicadas sobre el músico, esta vez prasmada desde la más entrañable y profunda admiración de “su mejor amigo”.

EDITORIAL ARPEGGIO
Junio, 2022

¹ Y la paralela en catalán.

